



FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

18 de julio

Pasa otro aniversario

En este 18 de julio, aniversario de aquel inmenso crimen, otra vez despliega el Caudillo las descoloridas percalinas de la conmemoración. Sólo con discos viejos y rayados, como conserva rancia, lanza al espacio himnos y canciones victoriosas. Ya no tiene voces actuales para reunir coros, ni los papás lo dejan ya regimenter a sus hijos para que le canten los. Ya los cucañistas de la adulación no ven un negocio en dedicarle servilmente prosas y sonetos. Ya los servicios conmemorativos, propagandísticos y adulatorios quedan a cargo nada más que de los encargados de cumplirlos. Y aun éstos desfallecen en su obligación.

En este su vigésimo tercer aniversario no muestra ya el régimen provechosas perspectivas para los ambiciosos y oportunistas, sino motivos de arrepentimiento para quienes lo sirvieron. Ahí está en estos días —cuando escribimos— pendiente de que el extranjero le prolongue una vez más su espuria existencia concediéndole unos interesantes préstamos a cuenta del pueblo español, pero a condición de someterse a una tutela económica que garantice a sus nuevos acreedores contra los bien conocidos despilfarros de su ineptitud y de su corrupción.

Y todo eso a cuenta de los poderes absolutos e irresponsables que se ha tomado con armas extranjeras. Todo eso habiendo instituido el estado de sitio como sistema de gobierno y el terror como principio de autoridad, y habiendo suplantado la justicia del juez con la arbitrariedad punitiva del ocupante.

La prolongación indefinida de tal sistema es terriblemente dañosa para el pueblo que la sufre. Imbuirle un desaliento de pueblo vencido, darle el miedo de pensar, atetarse en él el sentimiento de la ciudadanía; tal es la obsesión que se agranda cada vez más en esos desgobernantes, a medida que sienten aumentar la sensación de sus culpas; obsesión de envilecer la conciencia pública para así eludir las propias responsabilidades. Así unos generales y unos secuaces suyos, en nombre del Ejército, se aplican a matar ese genio digno y altivo del cual el pueblo español sacó sus mayores grandezas, incluso las militares.

No lo conseguirán, a pesar del mucho mal que ya han hecho a ese respecto. Siempre, en ocasiones tales, el sentimiento civil de la ciudadanía se refugia en la clandestinidad y en el exilio. Ese sentimiento, dentro de España desborda ya de sus multiplicados refugios. A él le corresponde el porvenir y él dejará inscrito en la Historia el verdadero significado de aquel 18 de julio para perpetua execración de los que hoy celebran una vez más el aniversario de su negra victoria sobre esa España nuestra que, después de arruinada, les sirve en estos días, una vez más, para negociar sobre ella otra hipoteca que les permita prolongar la siniestra duración de su desgobernación.

Juicios extranjeros

Fin de un «slogan»

LONDRES (O.P.E.) — Bajo el título de «Alternativa española» y un subtítulo que dice «Recusación del slogan de Franco», el corresponsal

La represión en la España franquista

Aplazamiento de un Consejo de Guerra

En Madrid tenía que haberse visto el día 16 de julio actual ante un Consejo de Guerra la causa seguida, por actividades contra el régimen, al diplomático don Julio Cerón Ayuso, a varios miembros de la Agrupación Socialista Universitaria, entre ellos Mariano Rubio, Tomás Llorens, César Cimadevilla, Agustín García del León y Jacobo Marroes, y a otras diversas personas; pero, por causas que hasta ahora ignoramos, ese juicio parece haber quedado aplazado hasta comienzos de septiembre próximo.

Según nuestros informes, el fiscal pide para el señor Cerón veinte años de prisión, y para otros acusados penas de seis, ocho y doce años.

en Madrid del «Manchester Guardian» envía a su periódico la siguiente crónica.

«Los españoles que se oponen al Gobierno autoritario que aquí impera están atacando estos días el argumento de que no hay otra alternativa si no es entre Franco y el comunismo. Dicen los demócratas españoles que el fracaso espectacular de la huelga general de iniciativa comunista, del mes pasado, desarticuló por completo un «slogan» alarmista que el régimen ha venido esgrimiendo durante veinte años, «slogan» que decía «Franco o comunismo», y añaden los demócratas que dicho fracaso es la expresión de que existe una tercera solución.

«Esta argumentación ha sido expuesta en una declaración firmada por el «Comité de Coordinación de la Oposición española», que representa a los demócratas cristianos disidentes, a los monárquicos liberales y otros grupos no comunistas. Dicha declaración circula clandestinamente y dice así:

«El «slogan» «Franco o comunismo» se ha convertido en un verdadero artículo de fe para ciertos líderes de la política internacional de Occidente, que creían que la desaparición de Franco traería como consecuencia el que

nuestro país sería presa fácil para el comunismo. Nunca creímos en la existencia de este peligro. Hemos considerado y continuamos considerando que este supuesto peligro es una pura creación de la propaganda de Franco, puesto que sabemos que el pueblo español es opuesto al comunismo.

«Esto es lo que se vio el día 18 de junio al negarse el pueblo a participar en la huelga de iniciativa comunista. ¿Qué significación tiene tal hecho? Es bien sencillo; que en España no hay comunistas, que no existe el peligro comunista, y que en oposición al dilema de «Franco o comunismo» hay otra tercera solución, que es la que desean los españoles. Es la solución que tiene su base en una institución que no se halla comprometida en la reciente historia de España ni es responsable de la misma.

«Por «institución» se entiende la monarquía, a cuya restauración se niega Franco, aunque ya para doce años que hizo la proclamación de que España era un reino.

«Con indignación, si bien a la chita callando, el Gobierno ha hecho pública una declaración por el canal de la agencia oficial de prensa. Dice en esa declaración un «portavoz autorizado» que los que critican al régimen de Franco deberían tener en cuenta «si esta tercera solución propuesta por los que fueron aliados del comunismo durante la guerra civil española... otra sería contra el peligro comunista la misma firme garantía que ha ofrecido el régimen a lo largo de veinte años».

«El portavoz ataca «a los elementos de la oposición» por referirse al fracaso de la huelga del mes pasado como si se tratara de un fracaso puramente comunista, «pues todos ellos compartieron la preparación de la huelga». Es cierto que la oposición no comunista tomó parte en los preliminares de la preparación de la huelga, pero también es cierto que los monárquicos antifranquistas no tuvieron ninguna intervención. Y también es cierto que, con un mes de antelación a la huelga antedicha, la oposición no comunista rompió con los comu-

En sobre abierto

Carta de un ex ciudadano español

Por Indalecio PRIETO

Méjico D. F., julio de 1959.
Mr. Dwight D. Eisenhower. — Presidente de los Estados Unidos de América.

Muy respetable señor: No me hago ilusiones de que esta carta le sea de su agrado, ni siquiera de que llegue a sus manos. ¿Por qué, entonces, me molestó en escribirla? Vale la pena una explicación al respecto.

Cuando conocí, señor Presidente, el mensaje que el 4 de julio corriente con ocasión de cumplirse 183 años de la independencia de los Estados Unidos, dirigiste a los ciudadanos norteamericanos que residen en el extranjero, recordándoles el aniversario del nacimiento de la hoy poderosísima nación, sentí vivos deseos de comentarlos. Pronto me di cuenta de que el propósito de encuadrar mis comentarios en el marco habitual de un artículo periodístico, me conduciría irremisiblemente a imitar vuestra elocuencia —una elocuencia fría, propia de todo documento oficial hecho de encargo por cualquier subordinado, pero elocuencia al fin—, y que semejante emulación produciría de mi parte una prosa garrula con daño de la claridad necesaria.

Por eso, como mi corazón creciera, decidí dar a la glosa forma de carta —carta abierta, llamada a llevarse el viento y perderse entre densas neblinas de indiferencia—, para ganar en franqueza lo que de otro modo podría esfumarse entre superfluidades retóricas. Y allá va dicho, a la pata la llana, cuanto se me ocurre, si bien procurando que el toco lenguaje no entrase nada ofensivo para tan encumbrado destinatario.

En vuestro mensaje apenas hay párrafo que no incluya la palabra libertad, siendo varios los en que se repite ese vocablo, ofrecido con maravillosas irrisaciones susceptibles de desmenuzarse a cualquier, menos a republicanos españoles que debemos envolverlo en negros erresones como señal de luto por haber muerto asesinada nuestra libertad.

No pretendo, señor Presidente, detallaros con cuánta alevosía se cometió tal asesinato que nos dejó ciudadanos huérfanos, pues supongo que os es bien conocida; mas sí necesitaría reforzar la memoria porque el recuerdo de tamaña vileza se os hubiese debilitado —fenómeno explicable, dadas las altísimas responsabilidades que tras ese crimen internacional asumisteis como caudillo de los ejércitos aliados que aniquilaron al nazismo y al fascismo, jefe supremo de las fuerzas militares al servicio de la Organización del Tratado del Atlántico

Esta complicidad trenzó dos sogas: el convenio de No Intervención, de Londres, y la ley de Neutralidad, de Washington, ésta cumplida con tal rigor que cuando, cargado de aviones, salía de Nueva York nuestro buque mercante «Mar Cantábrico», volaba amenazadoramente sobre él una escuadrilla aérea para obligarlo a regresar a puerto y allí embargar el cargamento si dicha ley, todavía pendiente del Capitolio, era promulgada antes de que el navío rebasara vuestras aguas territoriales. El resultado de la expedición fue el mismo para nosotros: avisada por publicidad tan escandalosa, la escuadra facciosa acechó al «Mar Cantábrico» y lo hundió cerca de nuestra costa.

Hoy os encontráis, señor Eisenhower, en situación curiosamente paradójica: caudillo de los ejércitos victoriosos, desmantelasteis en Europa occidental los totalitarismos de Hitler y Mussolini, y jefe del Poder Ejecutivo norteamericano, sostenéis en aquella zona —y hasta qué extremo!— el totalitarismo de Franco, mil veces más atentatorio a la libertad y mil veces más sanguinario que el del Führer y el duce.

Que merced al padrino del nazismo y del fascismo nació el franquismo, protegido vuestro hoy, no es necesario que yo lo diga; lo dijo en Asambleas Generales de la ONU y en sus actas constata, la representación de los Estados Unidos al sumarse con su palabra y su voto a resoluciones unánimes reconociendo lo decisivo de aquella tutela bélica, condenando a España al ostracismo diplomático y negándole el ingreso en la Organización mientras no reemplazara el régimen despótico así instituido, por otro ajustado a

normas de democracia, o sea, de civilización.

Pero luego los Estados Unidos cambiaron radical y bruscamente de actitud; lo que en 1945 y 1946 consideraban repulsivo, perturbador y condenable, lo reputaron desde 1950 limpio, tranquilizador y plausible. Valiéndose de su poderío sobre el llamado mundo libre, consiguieron de casi todo el planeta mudanza; de casi todo el y no de todo, porque cabe señalar la honrosísima excepción de Méjico, quien resistió valientemente las presiones del gigante que tiene por vecino. La última de esas presiones —la última!— consistió, según ahora se ha publicado aquí, en pedir al anterior Primer Mandatario, don Adolfo Ruiz Cortines, que reconociera a Franco, para lo cual se invocó el automatismo de cierta doctrina mejicana, sin parar mientes en que dicha doctrina, la de Jenaro Estrada, nunca se aplicó a regímenes implantados merced a intervenciones de ejércitos extranjeros. El requerido argumentó que si el automatismo hubiese existido, entonces se vería obligado con más razón a reconocer a la China comunista, con lo cual selló la boca al requerente. Esto debió de ocurrir, señor Eisenhower, alrededor de cuando un ministro del Generalísimo os entregó como homenaje de éste —¡qué rasgo más delicado!— un pollino y los arreos para montar, con destino a vuestro nieto.

Reconozco y proclamo, señor Presidente, que no fué vuestra la iniciativa para el cambio de actitud sobre España, cambi que se inició habiendo todavía la Casa Blanca. Mr. Truman, pero asimismo afirmo que en vuestro período presidencial la protección yanqui al franquismo ha ido alcanzando grados inverosímiles.

Mr. Bowers, en sus memorias, tituladas «Misión en España», detalla cuántos esfuerzos realizó inútilmente para desviar al Departamento de Estado de su torpe política y narra en los siguientes términos la entrevista que, al volver a Washington, tuvo con Mr. Roosevelt: «Encontré al Presidente sentado en su des-

(Pasa a la segunda página.)

no habría mejor metiéndose con las indecencias franquistas? ¿Es más indecente tener del brazo a la novia que aplicar la tortura a los obreros? ¿Es más desvergonzado bailando un tango que estafando los dineros del Estado, o se muestra mayor impudicia paseándose con los brazos desnudos que causando el hambre del pueblo?

En varios países occidentales, parece que ciertos sacerdotes católicos han comprendido dónde están la indecencia, el impudor y la ignominia, y han tratado de discernir el pecado mortal allí donde verdaderamente se encuentran. En España, no parece que existan eclesiásticos tales entre los altos dignatarios del clero. Hay que lamentarlo por la Iglesia.

GRIEURIN
(De «La Sentinella», diario socialista suizo.)

Araquistáin, enfermo

Mensaje de Don Quijote a Francisco Franco

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

En su número de julio, «Horizon», una de las revistas norteamericanas más selectas por su texto y más lujosas por sus ilustraciones, ha publicado el siguiente artículo, resumen de ironía.

El rey de la montaña, por Jaf



— Después de esta victoria de Bahamontes, ya verán cómo todavía seguirán negando a España un puesto en la Conferencia al más alto nivel! ...

Crónicas americanas

Desde Méjico

Cosas de los franquistas

DESDE el diario «Excelsior», durante un mes, se ha desatado una campaña, tanto por uno de sus redactores como por el director señor De Llano, para forzar al Gobierno de Méjico a que reconozca al dictador Franco...

Cuando parecía acallada la tal propaganda —agotados quizá los recursos—, el representante oficioso de Franco en Méjico, una especie de agente comercial catalán —y que me perdonen los catalanes—, señor Onés de Plandolit, organiza un acto en el Casino Español, consistente en un banquete a celebrar el día 18 de julio, para conmemorar el alzamiento, la sublevación militar contra España de Franco y sus secuaces...

Lo inusitado del acto a realizar ha provocado la mayor indignación entre los españoles exiliados e inclusive entre muchos mejicanos. Este acto de chapuza del catalán agente de Franco —el artículo que ofrece no puede estar más averiado!— parece ser la más ordenada desde allí. Quieren, a como haya lugar, tener un éxito, que les sirva para distraer a la opinión de la devaluación de la moneda.

El Corresponsal Méjico, D. F. 14-7-59.

LETRAS DE LUTO

Después de larga enfermedad, falleció el día 25 del pasado mes de junio en el Hospital General de Madrid, a los 75 años de edad, doña Candelaria Carrión, madre de cinco hijos, que falleció a los 28 años de edad, en Collo (Asturias).

Expresamos al amigo Generoso, al hermano del finado y demás familiares nuestras condolencias más sentidas — G. A. —

Sucesos hermanas y nuestros compañeros de Madrid reciben en estos tristes momentos por estas líneas, la expresión de nuestro sincero profundo y fraternal pésame.

identificado a la nación rusa hasta en las manifestaciones más irrisorias del orgullo nacional y hasta permitir que Stalin haya calzado, sin el menor escrúpulo, las botas de Ivan el Terrible, zar cruel y conquistador. En fin, los países colonizados se han lanzado a la conquista de la soberanía y de la independencia nacionales. Los mismos partidos socialistas poseen las relaciones que se pueden esperar de los partidos adheridos a la misma Internacional? No hay tantos ejemplos en los que las cuestiones de interés y de prestigio nacional hayan postergado la natural solidaridad de los partidos que se dicen hermanos? ¿Que queda en ese panorama de internacionalismo ayer? ¿Y, ¿por qué no decirlo?, nuestro himno de lucha, «La Internacional», parece, a veces, tan fuera de moda como «La Marsellesa» revolucionaria en un desfile militar.

Imperialismos
¿Trátase de las últimas reacciones del nacionalismo, tanto más virulento cuanto que se siente más amenazado en sus fundamentos? ¿O son consecuencia de los choques y contradicciones que entrañan las relaciones capitalistas entre naciones? Hablando más claro, el imperialismo está todavía de moda? La estrategia mundial, los socialistas han descubierto el imperialismo soviético y, al mismo tiempo, les ha parecido que el capitalismo no era el único generador de la guerra. Pero, simultáneamente, se han parado las críticas que tradicionalmente se dirigían al imperialismo capitalista, como si los gritos de los hundidos ahogasen más o menos los de los guatemaltecos sacrificados a los reyes de la banana o los de los cubanos castrados por Batista con las bendiciones inglesas o americanas.

Es verdad que el Plan Marshall y las diversas formas de ayuda norteamericana nos prohiben un juicio demasiado simplista. Es cierto que ha nacido la asistencia a los países insuficientemente desarrollados. Pero las relaciones entre países desarrollados y atrasados continúan o no continúan siendo de naturaleza imperialista? Y los navíos que llevan trigo a los habitantes de la India o de otra parte, ¿vienen de donde fueren, están igualmente cargados de intenciones políticas? Recíprocamente, ¿las intenciones diplomáticas y militares encubren siempre y antes que nada una doble intención, propósitos no confesados, de índole económica (petróleo, caucho, etc.)? Sin respuesta a estas cuestiones no es posible realizar una política que no sea oportunista.

Naciones
La IV República y nosotros mismos hemos tropezado con este punto esencial: saber qué derecho tienen a la existencia nacional determinados colectivamente. Hemos vacilado, si es que no continuamos vacilando todavía, entre la tendencia a la integración —que fue hasta no hace mucho una de nuestras bases doctrinales, defendida por Riés (véase «La Revue Socialiste» número 106 al 111) y el movimiento hacia la independencia. La integración, considerada como un principio y fuera de sus transformaciones contemporáneas, supone que la libertad del individuo pueda conquistarse mediante el desarrollo progresivo de la colectividad a que pertenece.

La independencia postula, por el contrario, que el individuo no puede conquistar la libertad sin que previamente no haya sido liberada su colectividad. ¿Puede decirse que una de las dos fórmulas sea más marxista que la otra? No parece así por cuanto que Marx no se preocupaba de las colectividades étnicas, sino sólo de las relaciones entre las clases.

Poco importa. Lo esencial sería saber cómo hacen las naciones. Permisos para pensar en su... «Negándose a la integración en el momento en que las desigualdades económicas, sociales y demográficas eran infinitamente menores que hoy, las metrópolis han favorecido el nacimiento de una conciencia de «extranjero», en ciertas capas de los pueblos atrasados; el miembro de estos pueblos atrasados que ha lle-

Fin de un «slogan»

(Viene de la primera pág.)

nistas y se negó a seguir adelante con el citado plan de protesta. «La controversia entre el «Comité de Coordinación» de la oposición y el portavoz autorizado del Gobierno está haciendo furor, pero es de una manera velada, ya que la censura no ha permitido a la prensa española ni a la radio referirse ni tan siquiera a la argumentación del lado gubernamental.

«Hay un tercer punto de vista, y éste es menos apasionado, respecto del peligro comunista en España: Franco mantiene a los comunistas al margen de todo derecho, pero tal cosa ocurre sólo porque el país está sometido a un Gobierno autoritario que puede tener desastrosos y ruidosos efectos después de la muerte de Franco, que ahora tiene 66 años.

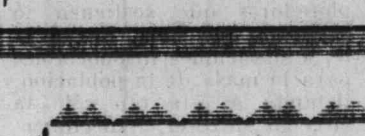
«Algunos españoles creen que el régimen de Franco es un juego en manos de los comunistas, que han conseguido se mire como «comunista» a toda la oposición. Lo que tienen estos españoles es que veinte años de inactividad política han colocado al pueblo en una situación de incapacidad de discernimiento y por lo tanto más vulnerable al halago comunista. Me decía un observador que «ningún español de tendencia izquierdista y de menos de 40 años sabe realmente en qué consiste el comunismo. La falta de experiencia política, combinada con un aumento de malestar económico, podría facilitar el proceso de crecimiento de la influencia comunista.

«Mientras tanto el 18 de julio (que el Gobierno escoge como un referéndum de lealtad a Franco) explica de esta manera el fracaso: «Apatía política. Además de eso, la propaganda comunista se prolongó demasiado. Los planes a largo plazo y una agitación coordinada no entran dentro del carácter español; la combustión espontánea es más de su estilo.

«Abstención de la oposición no comunista.

«La impresión de que la entrada de España en la Organización de Cooperación Económica Europea estaba próxima, y en tal caso «nos habríamos salvado», y siendo así ¿por qué correr riesgos. «El descontento por el alto coste de vida, neutralizado por el temor de la pérdida de trabajo, particularmente si se tiene en cuenta que factorías y negocios se hallan actualmente sometidos al impacto de la recesión.

«El 18 de julio la falta al trabajo fue la más baja que se recuerda. Ese día fueron a trabajar incluso los enfermos».



Páginas escogidas

La libertad soberana del espíritu

«En lo que me concierne, no tengo ningún prejuicio ofensivo o desdenoso hacia las grandes aspiraciones religiosas que, bajo la diversidad de mitos, símbolos y dogmas, han levantado el espíritu humano... Yo creo que con algunas explicaciones mecánicas no se explica todo el sentido del universo, y que el conjunto de formulas algebraicas y de teoremas abstractos que lanzamos al mundo deja pasar la realidad que las mañas de una red dejan pasar el agua del río.

«No he creído jamás que las grandes religiones humanas fuesen obra de un cálculo o de un charlatanismo. Han sido explotadas, sin duda, en su desarrollo por las clases y las castas; pero han surgido del fondo mismo de la humanidad, y no solamente han sido una fase necesaria al progreso humano, sino que permanecen todavía hoy como un documento incomparable de la naturaleza humana; contienen, según mi criterio, en sus confesiones, aspiraciones, prodigiosos presentimientos y una prefiguración ética del futuro.

«Pero lo que es preciso salvaguardar ante todo, lo que es un bien inestimable conquistado por el hombre a través de todos los prejuicios, todos los sufrimientos y todos los combates, es la idea de que no hay verdad sagrada, es decir, prohibida a la investigación completa del hombre; porque lo que hoy de más sagrado en el mundo es la libertad soberana del espíritu; porque ninguna potencia inte-

Jean JAURES (Comparando la enseñanza laica y religiosa. Discurso en el Parlamento, 11 febrero 1885.)

VII Congreso de la U. G. T. de España en el Exilio

El día 13 de agosto de 1959, y a las nueve y media de la mañana, darán comienzo en la Sala León Jouhaux, de la Unión Departamental de Sindicatos «Forces Ouvrières», 30 bis, rue Valade, Toulouse, las sesiones del VII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España en el Exilio, que continuarán los días 14, 15 y 16, con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1º Apertura del Congreso.
2º Elección de la Mesa de Discusión y designación de Ponencias.
3º Examen de la gestión de la Comisión Ejecutiva.
4º Dictamen de las Ponencias.
5º Elección de la Comisión Ejecutiva.
6º Elección del Consejo General.
7º Proposiciones urgentes, y
8º Clausura del Congreso, con un acto de solidaridad internacional.

Toulouse, junio 1959.— Por la Comisión Ejecutiva: El Presidente Rodolfo LLOPIS.— El Secretario General, Pascual TOMAS.

Congreso del Partido Socialista Suizo

Ha adoptado, por gran mayoría, un nuevo programa

En la industriosa ciudad de Winterthur celebró el Partido Socialista suizo, durante los días 27 y 28 de junio último, Congreso ordinario nacional, Congreso ordinario nacional, que había despertado especial interés, sobre todo, porque iba a tratarse en él de un proyecto de nuevo programa del Partido elaborado por una Comisión especial integrada por representantes de los organismos directivos centrales y ciertas «notabilidades» de la organización, proyecto que ya desde hace algún tiempo se había sometido para estudio y fijación de actitud sobre sus diversas partes, a las Secciones de todo el país.

De este nuevo programa esperamos tener ocasión, sin mucho tardar, de ocuparnos ampliamente en nuestras columnas, limitándonos por hoy a dar una información resumida de los particulares que ofrecen carácter más noticiable sobre la forma en que nuestros compañeros de Helvecia han desarrollado su gran comicio.

El Congreso comprendía 578 delegados con derecho de voto; 497 delegados representaban 274 Secciones; 68 eran miembros del Comité Central y 13 miembros de la Asamblea federal (Parlamento).

Asistían delegados fraternales de los Partidos Socialistas de Alemania, Suecia, Francia (SFIO), Austria, Países Bajos, Partido socialdemócrata checoslovaco en el exilio, secretario de la Internacional Socialista y delegados de organizaciones obreras nacionales: Unión Sindical Suiza, Obra Suiza de Ayuda Obrera, representantes de las organizaciones locales de Winterthur, abrió Walter Bringolf, presidente del Partido y diputado nacional, que pronunció un magnífico discurso examinando los problemas más importantes que tiene actualmente ante sí el socialismo suizo y el socialismo internacional. Y dirigió fraternales saludos a los representantes de las organizaciones de los diversos países.

Se habilitó un período para escuchar las intervenciones de los compañeros extranjeros. Y así, hicieron uso de la palabra Albert Cartz, secretario de la Internacional Socialista; Willy Eichler, del Partido Socialdemócrata alemán; Hubert Pipperberg, de los socialistas austriacos (a notar en este punto que Bruno Pittermann, presidente del Partido austriaco y vicecanciller del Gobierno, pese a las abrumadoras tareas que tiene en su país, se desplazó también para asistir a este Congreso); el camarada Müller, de la S.F. I.O., alcalde de Mulhouse y diputado nacional; De Nuyll, por los socialistas holandeses; Nilsson, ministro de Asuntos Sociales de Suecia; Milos Vanek, de los socialistas checo-

slovacos en exilio. Y luego Leuenberger, presidente de la Unión Sindical Suiza, y Albert Schmoeker, de las organizaciones locales de Winterthur.

Entrando ya en las tareas ordinarias del Congreso, se despacharon numerosos asuntos de carácter administrativo, aprobándose diversos informes. Se decidió mantener a Zurich como sede central del Partido. Fué reelegida la Comisión Política, siendo designados para cubrir las vacantes de los difuntos Robert Grimm y Arthur Schmid, el redactor del diario «Tagwacht», de Berna, Schweizer, y el consejero de Estado de Argovia, Richter. Quedó también reelegido, por unanimidad, el Comité director en la composición que ha tenido hasta ahora. Por aclamación el Congreso confirmó para continuar en su mandato al presidente del Partido, Walter Bringolf.

El presidente pronunció unas palabras agradeciendo sinceramente al compañero Jules Humbert-Droz la labor que ha realizado como secretario del Partido durante doce años y de cuyo cargo dimitió a fines de 1958 por correspondiente el retiro. A raíz de producirse esta vacante, el Comité Central proyectó una reorganización del Secretariado, y propone al Congreso que requiera para que integren aquel organismo los camaradas B. Hardmeier, F. Escher y Mascha Oetli, propuesta que el Congreso aprueba por unanimidad.

Se dedicó el tiempo necesario al examen de la situación de la prensa socialista, tomándose disposiciones para hacerla más eficaz. Acto seguido se aprobó la lista de los órganos oficiales del Partido. El presidente expresó la gratitud de la organización para el compañero Berenstein por sus esfuerzos para la difusión en Suiza de la nueva revista «El Socialismo Democrático».

La discusión sobre el proyecto de nuevo programa del Partido fué larga, enjundiosa, a veces vivaz y hasta apasionada. Hizo la presentación del proyecto el compañero Hans Oprecht, presidente de la Comisión general por revisión del programa y diputado nacional por Zurich. Tras esta presentación y defensa de los nuevos textos, intervinieron numerosos delegados exponiendo puntos de vista diversos. Varios de ellos proponían que se dejara el asunto hasta el próximo Congreso ordinario. Hubo de ponerse a votación tal aplazamiento o la toma en consideración y discusión general inmediata. Fué rechazado el aplazamiento por 279 sufragios contra 92. Inmediatamente se acordó, por 286 contra 33, la entrada en materia en la sesión matinal del día siguiente, domingo. En esta sesión, el Congreso

abrió la discusión del proyecto en detalle. La magna asamblea se encontraba con la presencia de nada menos que 172 proposiciones de enmienda. Mas el Comité Central había ya hecho un examen de esas propuestas, y pudo presentar una nomenclatura de ellas diciendo cuál era la posición de los organismos centrales del Partido sobre cada una de dichas proposiciones de las Secciones. Recomendaba el Comité que rechazaran la mayor parte de ellas, restando sin embargo algunas, sea definitivamente, sea para pasar a examen del Comité Central, el cual se reunirá de nuevo para poner a punto el texto definitivo. Entre tanto, una Comisión de redacción actuará para realizar esta labor. Ella estará compuesta por los camaradas Walter Bringolf, presidente del Partido; Max Weber, ex ministro; señora Oetli, y compañeros Hardmeier, Oprecht, Pellegrini, Pierre Graber, W. Biber y H. U. Amberg.

A continuación se discutieron proposiciones diversas, de las que promovieron alguna amplitud de debate; una relacionada con la coexistencia obrera, otra sobre la competencia en economía, otra sobre planificación y otras sobre economía comunitaria, servicios de Sanidad gratuitos, etc.

Finalmente, tras un debate sobre detalles, con una votación concluyente, que registró 419 sufragios contra 38, el Congreso adoptó el proyecto de nuevo programa del Partido.

Dió el cierre al Congreso, el presidente Bringolf con un discurso de clausura de tonos vibrantes y concepción elevada.

Actividad Juvenil Socialista

LA GRAND'COMBE
Por la presente nota se convoca a todos los afiliados de esta Sección Juvenil a asamblea general que se celebrará el domingo día 2 de agosto, en el domicilio social de la U.G.T. en esta localidad...

El Comité ruega a todos los afiliados acudir a esta asamblea y a la hora señalada. Quedan cordialmente invitados los compañeros veteranos del P.S.U. a todos los que deseen participar. — El secretario de Organización, José Luna.

ORAN
Resultado de la rifa organizada por la Sección de Oran en pro del Campesinado en esta localidad...

Continuidad y renovación

Los Partidos Socialistas ante su destino

Partido Socialista Francés (S.F.I.O.)

Independencia del individuo e independencia política
Incluso los que admiten la independencia como resultado de la descolonización en curso, se dividen cuando se trata de otorgar la prioridad a la independencia política o a la independencia económica, fundamento de la liberación del individuo. ¿Esta permitirá el desarrollo de aquella o sucederá a la inversa? ¿Hubiera podido la India hacer el esfuerzo de planificación y de industrialización que ha emprendido, bajo la férula británica? El África francesa, ¿se industrializará sin la ayuda del Estado francés? Liberia y Libia ¿son realmente independientes?

¿La era de las comunidades?
Ya lo hemos dicho: los nacionalismos son ahora más violentos que nunca. Pero tampoco se han hecho nunca tantos esfuerzos para fundar comunidades: militares, como la OTAN; económicas, como la CECA y Mercado Común; económica, militar y política, como la ONU. Al Este, con otras formas y con espíritu diferente, se edifican otras instituciones comunes a varios Estados. Parece que evolucionamos hacia agrupaciones continentales intercontinentales.

¿El socialismo y el Estado
Ya lo hemos dicho: Marx no plantea el problema del Estado como tampoco el de la nación. «La clase laboriosa —dice— establecerá, en el curso de su desarrollo, una asociación que excluirá las clases y sus antagonismos, y no habrá en ella poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil.»

El debilitamiento del Estado
La tesis de la debilitación del Estado nace de creer en un hombre nuevo, en un socialismo casi paradisiaco. Si el socialismo se reduce a la economía, si el hombre se constriñe a sus necesidades, si la revolución se confunde con la supresión de la propiedad, el Estado se esfuma, desaparece, por sí mismo. Engels ha dado en el «Anti-Dühring», todo su brillo a esta teoría, reiterada después por Lenin y recientemente, todavía, por

Kruschef. Es oportuno preguntarse, en una época en que la estructura del Estado parece hallarse por todas partes en camino de fortalecerse, en la que los pueblos eligen o sufren la dirección de «guías», frecuentemente en uniforme, si la debilitación del Estado no es un mito.

Algunos han podido señalar (véase Lapiere, «Esprit», mayo de 1955) que «la administración de las cosas», según dicen los marxistas, no puede ser otra cosa que la administración del trabajo humano. Ello supone un gobierno del trabajo con todas las posibilidades de abusos y opresión. El problema entonces consiste en saber cuáles son las condiciones de un socialismo verdaderamente democrático.

Vicios y virtudes del Estado
Somos contrarios al fortalecimiento de las estructuras del Estado porque nos inspiramos o estamos influidos por una tradición marxista impregnada de desconfianza radical frente al Estado. (Véase Alain.) Pero, mientras el socialismo belga, influenciado por Emilio Vandervelde y su «Socialismo contra el Estado», se ha opuesto a nacionalizar los medios de producción para no fortalecer el Estado, el socialismo inglés y el francés han reforzado, si no su potencia, si las atribuciones y el campo de acción por el oblicuo procedimiento del intervencionismo de los poderes públicos. Es urgente que acabemos con ese equivoco y que precisemos los vicios y las virtudes del Estado. ¿Es un instrumento de opresión al servicio de la clase dirigente, de la burguesía? Si lo ha sido ¿lo es todavía? ¿No puede mañana, quizá hoy mismo, favorecer el acceso al poder de una especie de tecnocracia? ¿Cuándo es liberador el Estado? ¿Cuándo favorece la justicia y la libertad? ¿Cuáles son sus óptimas dimensiones, sus atribuciones legítimas?

Democracia y Socialismo
El Estado dispone de dos brazos seculares: el ejército y la policía. La utilización del ejército en las huelgas, su actitud en el proceso Dreyfus, las simpatías equivocadas de algunos de sus jefes, han alimentado el antimilitarismo de izquierda. Y después de «L'Armée Nouvelle» (El Nuevo Ejército) de Jaures, nadie se ha preocupado de la función del ejército en la nación. Ha despertado bruscamente nuestra atención y son muchos los doctores que estudian el caso. (Véase «L'Officier», de P. H. Simon, y los recientes artículos publicados por «Le Monde».) Ya es hora de que el Socialismo se pronuncie sobre esta cuestión.

Los partidos políticos
J. J. Rousseau, Saint-Just han calificado los partidos de facciones o pandillas. Marx los ignora. Y nosotros ¿qué llamamos partidos? ¿Son sociedades filosóficas, familias espirituales o instrumentos de acción común? ¿Consideramos su pluralidad como necesaria, deseable? ¿Cuál puede ser, cuál debe ser su función en una sociedad en proceso de socialización?

Los regimenes políticos
«Hemos sufrido, en estos últimos tiempos, de nuestras incertidumbres en materia constitucional» León Blum ha estudiado extensamente estos problemas. No considera el régimen parlamentario como el sùmmum de la democracia; «Quizá hemos dejado suponer demasiado que lo era para nosotros» Blum no descartaba, en principio, el régimen presidencialista «¿qué no hemos estimado en su justo valor la importancia de las «personalidades» en la vida política? ¿En nuestra propaganda?

El ciudadano y la gestión de la cosa pública
«Cómo atraer al ciudadano a preocuparse por los asuntos públicos? En numerosas democracias (por ejemplo, los Estados Unidos) es baja o se halla en disminución la participación electoral. El elector se confía fácilmente a «conductores». Es una simple manifestación de sus incertidumbres, de las dificultades que siente ante la complejidad de los asuntos, dignos de atribuirles importancia, o se trata de una evolución más

(Continúa)

La sucesión del general Franco y el comunismo en España

Por Luis Araquistáin

Por culpa de la guerra española de 1936-1939, provocada por una insurrección militar, estuvo a punto de constituirse un Estado soviético en la Península Ibérica. No fue el comunismo, existente entonces en España, el que engendró la cuartelada, como farsisamente han dicho mil veces sus autores. Fue la cuartelada, la guerra civil, luego guerra internacional declarada, la que incubó el comunismo e hizo de España un satélite temporal de Rusia, útil para su política de acercamiento a Hitler, que culminaría en el pacto soviético-alemán de 1939. (De ello me ocupé en mi trabajo «La intervención de Rusia en la guerra civil española», publicado en el número 29, marzo-abril, 1958, de esta revista.) Y es la cuartelada todavía reinante en España la que está creando las condiciones políticas necesarias para que el comunismo soviético sea el presunto heredero del general Franco.

El porvenir de los sindicatos

No se trata de un cuento de miedo, sino de una evidente realidad histórica. En la España actual se destacan dos fuerzas positivas: el ejército y los sindicatos; la primera, en activo; la segunda, en potencia. Los sindicatos actúan hoy como órganos forzados del Estado franquista. La unidad sindical es obligatoria, como lo es en los regímenes llamados comunistas, como fue en la Italia de Mussolini y en la Alemania de Hitler. Pero cuando Franco caiga o falte, yo no estoy seguro de que los trabajadores españoles rompan su unidad sindical compulsiva y vuelvan a sus organizaciones de antes de la guerra. No han vuelto en Alemania: conservan libremente la unidad sindical que les impuso Hitler. Es posible que en España se repita el mismo fenómeno: que la estructura sindical vigente sobreviva al franquismo. En torno de los sindicatos se han creado grandes intereses jurídicos, económicos y culturales —leyes sociales avanzadas, enormes fondos de reserva y fastuosas universidades laborales— que les incitarán a mantener voluntariamente la cohesión cuartelera de ahora.

Si eso sucediera, ¿qué inspiración política seguirían los sindicatos españoles? Yo creo que los sindicatos de todo el mundo tienden más cada día a una existencia autónoma, a depender cada vez menos de los partidos políticos. Esto ocurre ya, como hemos visto, en Alemania. En los Estados Unidos, los sindicatos fueron siempre independientes de las organizaciones políticas. En Inglaterra, hasta hace pocos años, el partido laborista dirigía los sindicatos; hoy son los sindicatos los que dirigen el partido laborista. La tendencia a invertir o anular las relaciones tradicionales entre sindicatos y partidos parece universal. España puede no ser una excepción. No obstante, como a pesar de todo el hombre ha sido y será siempre un animal político, y el hombre mediterráneo, incluso cuando se llama anarquista, es mucho más animal político que el hombre nórdico, es de suponer que los sindicatos españoles no permanezcan insensibles a las sirenas políticas.

Hasta el fin de la guerra española en 1939, los obreros españoles se repartían entre dos grandes organizaciones sindicales: una adicta a la ideología de demócrata-socialista y la otra afecta a la ideología anarquista. No había sindicatos comunistas, y los pocos católicos que hubo contaban con escasos adeptos. Ahora aquellas dos grandes organizaciones están declaradas fuera de la ley, cosa que no hizo el general Primo de Rivera durante su dictadura (1923-1930), pues por lo menos toleró la Unión General de Trabajadores, de tendencias socialistas. De los obreros socialistas y anarquistas que sobrevivieron a la guerra, unos se quedaron en España y se vieron obligados, para poder trabajar, a incorporarse a los sindicatos falangistas oficiales; otros, los exiliados, se dispersaron por Europa, África y América.

Un vacío ideológico

HAN pasado veinte años desde la guerra. Los viejos directores sindicales, socialistas y anarquistas, que permanecieron en España, o han muerto ya o viven retraídos por temor a las sañudas persecuciones del régimen. Puede decirse que el sindicalismo tradicional está decapitado en España. Entre la generación de la guerra y la generación actual se ha hecho un gran vacío ideológico. La nueva generación obrera del interior desconoce totalmente el socialismo y el anarquismo democráticos. La nueva generación de la clase media, hija en gran parte de padres falangistas o monárquicos, ha podido instruirse y radicalizarse —ya existe en el interior una Agru-

pación Socialista Universitaria— por sus viajes al extranjero —por sus viajes al extranjero— y también por haber encontrado durante sus estancias, en bibliotecas públicas y privadas, muchos libros de ideología liberal y democrática cuya venta ha prohibido el régimen. En España es difícil montar y sostener un Estado policia riguroso. La misma Inquisición, la primera policía formidable que hubo en Europa, «solía dormirse, a veces voluntariamente, en la censura de libros.

La juventud obrera, sin posible acceso al exterior ni a las grandes bibliotecas del interior, no tiene más alimento intelectual que la propaganda franquista y la que le transmiten día y noche por las ondas hertzianas las radios comunistas de Praga y otras ciudades. Como es natural, la propaganda comunista le parece menos tediosa que la apologética del franquismo. Para las nuevas generaciones españolas que escuchan las radios del exterior, el único gobierno que combate al régimen de Franco es el de la Rusia Soviética, y el único partido que trabaja por la liberación de España es el partido comunista.

Los otros partidos de la emigración española no pueden competir con las radios comunistas. Antes, algunos radios europeos no comunistas permitían intermitentes emisiones en español de tipo liberal y democrático, con destino a España. Eso se acabó. El Gobierno de Madrid ha ido expulsando a sus adversarios políticos de todas las radios del mundo occidental. Bastó la amenaza de denunciar un tratado comercial vigente, o de no renovarlo, o la resistencia a firmar uno nuevo, para imponer silencio a las radios hostiles no comunistas. Los negocios son los negocios y las exportaciones son las exportaciones. Ya hasta la radio yugoslava de Belgrado, hospitalaria durante años con la voz de los republicanos en el exilio, ha empujado también en su hostilidad al régimen franquista. Alguna razón (quizá de Estado) habrá por medio.

La emigración española no comunista, desalojada ya de todas las radios del planeta, no tiene otro medio de influir en el interior de España que los papeles impresos, siempre pocos por escasez de fondos, enviados y distribuidos clandestinamente: sus modestos semanarios, sus esporádicas hojas sueltas, que rara vez pueden llegar a su destino. Por cada lector eventual y heroico que encuentran en territorio español los escritos de los demócratas exiliados, los mensajes diurnos y nocturnos de las emisoras comunistas tienen cien mil radioesuchas. El vacío ideológico que han dejado el socialismo y el anarquismo en la clase trabajadora de España, después de la guerra, lo está llenando el comunismo soviético.

Y no lo llenan sólo los torrentes de palabras que llueven de las radios comunistas. Detrás de las palabras han ido los hombres de carne y hueso. Es un hecho público y notorio que en estos últimos años han regresado a España, por orden superior de Moscú, muchos jóvenes comunistas, a ciencia y paciencia de las autoridades españolas. Han ido a infiltrarse en los sindicatos y en otros organismos del régimen, a ocupar los puestos de dirección que socialistas y anarquistas habían dejado vacantes. Han ido a recoger el fruto ubérrimo de la siembra propagada durante años por las radios comunistas.

La dictadura española cierra los ojos a esta invasión. No sabemos si en ello median también razones de Estado para las que impusieron silencio a las radios no comunistas; o si el general Franco lo tolera por sentirse más hostil a la democracia de tipo occidental que al totalitarismo soviético, cuya eficacia ha elogiado públicamente en varias ocasiones; o si con ello quiere cultivar artificialmente dentro de España un «peligro comunista» que justifique una próroga indefinida de su usufructo del poder.

Se dirá: ¿por qué los españoles, republicanos, socialistas y anarquistas, no imitan a los comunistas y se reintegran a su patria? Uno, porque recuerdan que no pocos de los que se repatriaron fueron a presidio por el único crimen de ser republicanos y allí siguen desde hace muchos años. Otros, porque se han acostumbrado a una vida de libertad y bienestar que no podrán tener en la España esclavizada y empobrecida de hoy. Muchos, tal vez los más, porque por encima de las motivaciones personales han hecho del exilio una cuestión de dignidad: no quieren volver mientras unas paces humanas no liquiden los odios de la guerra. En 1939 no hubo un abrazo como el famoso de Verga-

ra que, un siglo antes, en 1839, se dieron los dos generales en jefe en el campo de batalla y que puso término a la primera guerra civil carlista. Aquel abrazo de 1839, tan ridiculizado por un liberalismo miope o pueril de nuestro tiempo, fue uno de los hechos más nobles y civilizados que han ocurrido en la historia, sobre todo visto ahora a la luz de la guerra que no halló paz en 1939.

Como lo fue la forma en que concluyó en 1865, tras cuatro años de lucha muy cruel, la guerra civil norteamericana de secesión: no hubo manifestaciones de triunfo o alborozo por parte de los vencedores; a los rebeldes vencidos no se les impuso otro castigo que prometer bajo palabra de honor no volver a sublevarse; finalmente, el 29 de marzo de 1865, el presidente Johnson solemnizó el fin de la guerra con una amnistía general.

La humanidad con que terminaron las guerras civiles de España y los Estados Unidos en el siglo XIX tiene una explicación: en los dos países los vencedores fueron los liberales, y los vencidos eran los insurgentes. La inhumanidad con que se sella la guerra española en 1939 y después, hasta la fecha, coincide con este otro hecho: los vencedores, además de ser los insurrectos, fueron los absolutistas vencidos siempre en la centuria precedente. Todos los pueblos, en alguna época, han sufrido guerras civiles; tal vez son fatales e inevitables de la historia. Pero con la madurez política de las naciones, la lucha armada en las calles o en los campos de batalla es sustituida por la lucha incruenta de las urnas electorales y los parlamentos. En el occidente de Europa puede decirse que se ha superado la fase de las

guerras civiles. Con una sola excepción: España.

Anacronismo de la guerra civil

UNA guerra civil tan feroz como la española de 1936-1939 no se concibe en ningún país occidental de nuestro siglo. Y cuando alguna vez en el pasado ocurrió excepcionalmente, como la mencionada de los Estados Unidos en 1861-1865, los dos bandos procuraron borrarla y olvidarla apenas concluida, como un oprobio de trágica memoria para todos. Sólo en España algunos de los vencedores de 1939 no quieren que su victoria se olvide nunca, ni que la guerra se dé por terminada jamás. Así lo declaró el general Franco el 1 de abril de 1959 al inaugurar en la Sierra de Guadarrama, al norte de Madrid, el faraónico mausoleo llamado Valle de los Caídos:

«Mucho fue —dijo—, lo que a España costó aquella gloriosa epopeya de nuestra liberación para que pueda ser olvidado; pero la lucha del mal con el bien no termina por grande que sea su victoria. La anti-España fue vencida y derrotada, pero no muerta. Con la victoria, como sabéis, no acabó nuestra lucha. En el tiempo que corremos no cabe el descanso.»

Es decir, la guerra del general Franco contra los demócratas españoles continúa después de veinte años en que cesaron las hostilidades. «Nuestra guerra —declaró en el mismo discurso—, no fue, evidentemente, una contienda civil más sino una verdadera cruzada, como la calificó entonces nuestro Pontífice reinante.»

Cruzadas se llamaron las cuatro expediciones militares,

publicadas por el papa, contra los infieles, que entonces eran los musulmanes turcos, y tuvieron lugar entre fines del siglo XI y fines del siglo XII. Eran una mezcla de guerras de religión y aventura pícaras para la nobleza ociosa y ambiciosa de Europa. Pero nunca un hombre laico, mentalmente responsable, tuvo la desenvoltura de calificar de cruzada una guerra civil entre hermanos de la misma raza y nacionalidad. Esa osadía o torpe licencia poética estaba reservada al cabezillo de una rebelión militar que costó un millón de vidas, no de turcos medievales, sino de españoles del siglo XX, y que jamás hubiera triunfado sin el concurso de los musulmanes mercenarios de Marruecos suministrados por los ateos Hitler y Mussolini. Confesionalmente la «cruzada» de Franco —de origen judío a su vez—, fue un matalotaje de creyentes y descreídos.

Se había supuesto que la neorripa del Valle de los Caídos estaba destinada a los muertos de los dos bandos de la guerra. Pero Franco, en el discurso de las madres y las esposas de nuestros caídos, presentados por esas mujeres ejemplares aquí presentes que, conscientes de lo que la patria les exigía, colgaron un día las medallas del cuello de sus deudos, animándoles para la batalla.»

«Se concibe que un jefe de Estado, mentalmente normal, hable en esos términos de parcialidad fratricida y atizamiento cainita de odios, veinte años después de una atroz guerra civil? Franco no quiere...

re hacer las paces ni con los muertos. Pero en eso ya no lo acompañan sus leales de otro tiempo, como puede verse en estas notables palabras transcritas de unas octavillas que la Falange española distribuyó el mismo día y en el mismo lugar de la inauguración del Valle de los Caídos:

«La Falange estuvo en unas determinadas trincheras porque se jugaba el destino de España. Pero la razón revolucionaria de la Falange la acercaba política y socialmente más a las trincheras de enfrente que a la, «ellas en que combatí...». Si José Antonio (Primo de Rivera, fundador de la Falange) va al Valle de los Caídos (antes estuvo sepultado en El Escorial), tiene que ser porque el Valle de los Caídos acocja a los muertos de España, sean del lado que sean y sin discriminaciones de ningún género. La Cruz no puede amparar farsisimos de los muertos buenos y de los muertos malos. Y mucho menos la perpetuación de la guerra civil.»

Toda España quiere la paz menos Franco

El único que quiere perpetuar la guerra civil española parece ser el general Franco. Todos los españoles adultos que no han perdido la razón y todos los españoles jóvenes que ya la han adquirido quieren la paz. Sólo para Franco la guerra es su razón de ser como jefe de Estado. Hacer una paz civil y justa sería anular el derecho de conquista en que funda el origen de su realeza y su dinastía. Oficialmente se titula caudillo, pero de hecho y de derecho —hasta de derecho divino—, es rey de España. Al-

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

ROSA LUXEMBURG Y CARLOS KAUTSKY

— XLV —

EL 16 de febrero de 1885 —¡gran día de duelo en París!— una inmensa muchedumbre acompañó los restos de Jules Vallés hasta el cementerio del Père Lachaise, con banderas rojas, que la policía no autorizó pero toleró ante el temor de provocar graves acontecimientos; coronas de flores, algunas remitidas por socialistas alemanes, lo que a su vez da pretexto para escandalizar a un grupo de estudiantes monárquicos reaccionarios, y discursos de socialistas de todas las tendencias, Eduardo Vaillant y Pablo Lafargue entre otros. Jules Vallés fue un revolucionario, un hombre libre, que en su juventud militó en la Internacional, se batió en las barricadas por la Comuna, de la que fue su gran inspirador en cuestiones de enseñanza y cultura popular, y vivió en Londres, emigrado, durante más de diez años, preparando la revancha, por la que peleó hasta su muerte. Ningún partido pudo afirmar que le perteneciera, porque en todos los sectores avanzados tenía un poco de su corazón y un mucho de su cerebro. Fue un gran escritor y un periodista de fibra revolucionaria.

Julio Guesde, Pablo Lafargue y Gabriel Deville publicaron —29 agosto 1885— «Le Socialiste», más tarde órgano oficial del partido obrero francés, y al reunirse los grupos socialistas, en 1905, convertido en boletín oficial del partido socialista unificado, con Guesde y Jaurès en sus órganos directivos. «Le Socialiste» fue el gran campeón de la jornada legal de ocho horas y del 1.º de mayo. Era un semanario de artículos doctrinales, casi siempre sin firmar, muchas veces traducciones del alemán, o hechos a base de cartones o folletos de Carlos Marx. Sus editores confiaban en la educación política de la clase trabajadora, a cuya demagogia jamás hacían concesiones.

Con el mismo estilo, con mayor austeridad si cabe, se publicaba en Madrid EL SOCIALISTA, dirigido por Pablo Iglesias, a quien ayudaba José Mesa desde París, y traducciones a cargo de tipógrafos que durante cerca de treinta años colaboraron en tan ingrata labor, a la cabeza de los cuales la justicia obliga a citar en primer término al más modesto de todos y sin duda el más laborioso: Antonio Añiza de la Rosa, que entró en el Comité Nacional del partido en 1888, esto es, desde su fundación. Este mismo año de 1885, una carta de Federico Engels a

Laura Marx le comunica —9 de marzo— la llegada a Londres de Carlos Kautsky con su compañera. Londres es el refugio de todos los perseguidos. El zar de Rusia pretendió en cierta ocasión que el Gobierno de Londres expulsara a los nihilistas rusos que conspira-

ban contra su tranquilidad, pero los gobernantes ingleses se negaron a tan absurda pretensión, aduciendo que en tanto no cometieran actos delictivos serían respetados cuantos quisieran acogerse al pabellón británico, como derecho de asilo. ¡Oh, tiempos aquellos, en que se viajaba sin pasaportes ni visados, y en que la solidaridad internacional no era vana fraseología!

Cuando Kautsky decide instalarse en Londres ya no vive Carlos Marx, de quien ha sido desde su juventud amigo incondicional y fiel intérprete. Ahora lo será de Engels, a cuyo amparo se acoge, teniendo su casa como patria. Nacido en Praga el 16 de octubre de 1854, hijo de una madre de extensa cultura y militante en el socialismo, terminados sus estudios en la Universidad de Viena, a los veinte años el joven Carlos entra en relaciones con los fundadores de la Internacional y comienza a colaborar en la prensa socialista. En 1883 creó la revista «Neue Zeit», que dirigió hasta 1916, en que la guerra europea y la división del socialismo alemán destruyeron tantas ilusiones. Nunca las de Carlos Kautsky, siempre fiel al marxismo, por el que sostuvo batallas memorables. Pasan de cincuenta los títulos de obras publicadas por Kautsky, sin contar su colaboración en la prensa socialista internacional, singularmente en la de lengua alemana.

Después de Marx y Engels, el teórico más universalmente respetado es Carlos Kautsky. Discrepó de Bernstein, pero los años volvieron a unirlos en los mismos principios, al rectificar el impugnador del marxismo muchos de sus argumentos revisados. Más duras fueron las peleas con Franz Mehring y el grupo de socialistas alemanes, que justamente indignados por las desviaciones del grupo mayoritario del partido, a veces cayeron en la demagogia comunista, a la que Kautsky nunca quiso disculpar y de la que fue víctima en grado superlativo. Para los hombres de

los Kautsky era el enemigo más temible.

En diversas reuniones y Congresos internacionales he conocido a Luisa y Carlos Kautsky. ¡Pareja ideal la de esos dos ancianos, que durante tres horas, como si fueran dos jóvenes recién llegados a

nuestras filas, soportaron en Viena el desfile del proletariado en marcha, bajo una lluvia implacable, al pie del Parlamento austriaco, con ocasión del Congreso allí celebrado por la Internacional Sindical de Amsterdam, terminada la guerra de 1914-1918 y reconstituida la organización obrera! En nuestro diario dejó reflejada la imborrable impresión que me produjo en contacto con el más excelso dórico del marxismo, muerto en Holanda, en un refugio, bajo la invasión hitleriana. Por suerte tuvo su viuda, Luisa Ronsperger de Kautsky, fallecida en un campo de concentración, a los ochenta años de edad, como recompensa a una vida de sacrificio y abnegación al servicio de la clase trabajadora.

Carlos Kautsky sentía veneración por Pablo Iglesias, de quien era contemporáneo. En diversas ocasiones, en los periódicos que he dirigido, obtuve la colaboración de Kautsky, aun antes de conocerle personalmente. En diciembre de 1935, décimo aniversario de la muerte de Iglesias, publiqué un extraordinario de «Democracia», donde figura un extenso artículo que Carlos Kautsky me remitió en francés y que alguna vez reproduciré por las enseñanzas que contiene. Un folleto de Kautsky lleva por título «La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas». La jornada de ocho horas, en sí misma, no es una reforma revolucionaria, pero hay que defenderla, dice Kautsky, del mismo modo que el sufragio no es la revolución, aunque sirve al proletariado como tribuna para acusar a la burguesía. Difícil es seleccionar trozos entre las publicaciones de Kautsky, de quien damos a continuación algunos extractos:

«Si tenemos por inevitable la anulación de la propiedad privada de los medios de producción, no pensamos que sin más que abrir la boca les caerá un buen día a los explotados la breva de la revolución social. Consideramos inevitable la destrucción de la socie-

dad actual porque sabemos que el proceso económico produce como natural imperativo situaciones que obligan a los explotados a luchar contra esa propiedad privada, que aumenta el número y fuerza de los explotados y disminuye el número y fuerza de los explotadores que sostienen lo existente; que lleva, finalmente, a situaciones insostenibles para la masa de la población, dejando a ésta tan sólo la elección entre el envilecimiento inactivo o la transformación poderosa del ordenamiento existente de la propiedad. Tal transformación puede adoptar las formas más variadas, según las condiciones bajo las cuales se ejecute. No necesita indispensablemente ir ligada con actos de violencia y derramamiento de sangre.

Se han dado ya casos en que las clases dominantes eran especialmente débiles y débiles y cobardes, que ante la perspectiva de una situación de violencia abdicaron voluntariamente. Tampoco necesita decidirse una revolución social de ese caso. Hay revoluciones que se preparan en años y decenios de lucha política y económica y se ejecutan por medio de continuos cambios y oscilaciones en las relaciones de fuerza de las distintas clases y partidos, interrumpidas con frecuencia por largos períodos de reacción.»

«El proletariado es indispensable a la sociedad. Puede ser vencido momentáneamente, pero jamás podrá ser aniquilado.»

«Un socialista no puede compartir la ilusión de la reconciliación de las clases y de la paz social. Y justamente porque no la comparte es por lo que es socialista.»

«Muchos bien intencionados temen que el partido socialista llegue prematuramente al poder por una revolución. No hay para nuestro partido sino un medio de llegar prematuramente al poder: es obtener un parecido de poder antes de la revolución, es decir, antes de que el proletariado haya verdaderamente conquistado el poder político. Por ahora, el partido no puede participar en el poder sino vendiendo su fuerza política a un gobierno burgués. El proletariado, en tanto que clase, nada podría ganar en ello; sólo los parlamentarios que concierden el mercado podrían ganar alguna cosa.»

«Parecía todavía que las árdenes de los despojos es la forma como las ejecutan sus funcionarios, quienes, con su proceder abusivo, son los que principalmente sublevan la

guerra civil. Con una sola excepción: España.

«Como lo fue la forma en que concluyó en 1865, tras cuatro años de lucha muy cruel, la guerra civil norteamericana de secesión: no hubo manifestaciones de triunfo o alborozo por parte de los vencedores; a los rebeldes vencidos no se les impuso otro castigo que prometer bajo palabra de honor no volver a sublevarse; finalmente, el 29 de marzo de 1865, el presidente Johnson solemnizó el fin de la guerra con una amnistía general.

La humanidad con que terminaron las guerras civiles de España y los Estados Unidos en el siglo XIX tiene una explicación: en los dos países los vencedores fueron los liberales, y los vencidos eran los insurgentes. La inhumanidad con que se sella la guerra española en 1939 y después, hasta la fecha, coincide con este otro hecho: los vencedores, además de ser los insurrectos, fueron los absolutistas vencidos siempre en la centuria precedente. Todos los pueblos, en alguna época, han sufrido guerras civiles; tal vez son fatales e inevitables de la historia. Pero con la madurez política de las naciones, la lucha armada en las calles o en los campos de batalla es sustituida por la lucha incruenta de las urnas electorales y los parlamentos. En el occidente de Europa puede decirse que se ha superado la fase de las

guerras civiles. Con una sola excepción: España.

«Mucho fue —dijo—, lo que a España costó aquella gloriosa epopeya de nuestra liberación para que pueda ser olvidado; pero la lucha del mal con el bien no termina por grande que sea su victoria. La anti-España fue vencida y derrotada, pero no muerta. Con la victoria, como sabéis, no acabó nuestra lucha. En el tiempo que corremos no cabe el descanso.»

Es decir, la guerra del general Franco contra los demócratas españoles continúa después de veinte años en que cesaron las hostilidades. «Nuestra guerra —declaró en el mismo discurso—, no fue, evidentemente, una contienda civil más sino una verdadera cruzada, como la calificó entonces nuestro Pontífice reinante.»

Cruzadas se llamaron las cuatro expediciones militares,

publicadas por el papa, contra los infieles, que entonces eran los musulmanes turcos, y tuvieron lugar entre fines del siglo XI y fines del siglo XII. Eran una mezcla de guerras de religión y aventura pícaras para la nobleza ociosa y ambiciosa de Europa. Pero nunca un hombre laico, mentalmente responsable, tuvo la desenvoltura de calificar de cruzada una guerra civil entre hermanos de la misma raza y nacionalidad. Esa osadía o torpe licencia poética estaba reservada al cabezillo de una rebelión militar que costó un millón de vidas, no de turcos medievales, sino de españoles del siglo XX, y que jamás hubiera triunfado sin el concurso de los musulmanes mercenarios de Marruecos suministrados por los ateos Hitler y Mussolini. Confesionalmente la «cruzada» de Franco —de origen judío a su vez—, fue un matalotaje de creyentes y descreídos.

Se había supuesto que la neorripa del Valle de los Caídos estaba destinada a los muertos de los dos bandos de la guerra. Pero Franco, en el discurso de las madres y las esposas de nuestros caídos, presentados por esas mujeres ejemplares aquí presentes que, conscientes de lo que la patria les exigía, colgaron un día las medallas del cuello de sus deudos, animándoles para la batalla.»

«Se concibe que un jefe de Estado, mentalmente normal, hable en esos términos de parcialidad fratricida y atizamiento cainita de odios, veinte años después de una atroz guerra civil? Franco no quiere...

abandonará el trono y el centro legítimo hasta que Dios así lo disponga. Es un hombre providencial. El origen de su poder es divino y a los destinos inescrutables de la divinidad confía su término. Leyendo las palabras de Carrero Blanco, teórico sin saberlo del Estado primitivo de conquista, uno piensa si su panegírico es algo que corresponde a una realidad histórica, o si más bien refleja una paranoia de poder, y en caso si el problema de la sucesión del régimen de España no es tanto psiquiátrico como político.

Pemán, en su réplica, rechazaba la seguridad ciega, de avestruz, que Carrero Blanco tiene en una sucesión normal del régimen. El pulso actual de España, de la inmensa mayoría de los españoles, no es de confianza en el porvenir. Así se lo dice Pemán al final de su segunda carta a Carrero Blanco: «Si usted cree percibir en España otra seguridad y confianza, le aseguro que no es exacto su cómputo y auscultación... Nadie está tranquilo en España acerca del futuro.»

Urgencia de un gobierno de paz

HA Y una prueba irrefutable de esa intranquilidad colectiva y profunda: las enormes cantidades de dinero que han huido de España y siguen huyendo. Las sumas que se hicieron públicas a raíz de un escándalo reciente eran una fruslería. Según una fuente de información que me merece mucho crédito, se calcula que los depósitos españoles de divisas, sólo en Suiza, pasan de dos mil millones de dólares. Calcúlese lo que habrá salido y sigue saliendo por Andorra, Tángier, Portugal y otros portillos de escape. En conjunto es probable que hayan emigrado de España, después de guerras civiles equivalentes a unos cinco mil millones de dólares.

Eso lo saben los grandes centros monetarios internacionales y es natural que nieguen o regateen créditos al Gobierno español. Su argumento no tiene vuelta de hoja: «Si el capital español ha perdido la confianza en su propio régimen y huye del país a una de caballo, ¿qué confianza quieren ustedes que tengamos los extraños? Los evasores de capital serán todo lo antipatriotas que se quiera; pero después de todo hacen lo mismo que antes hicieron los emigrados españoles: el peligro de la inseguridad y el peligro de la guerra civil. Ese peligro e inseguridad no tiene más que una causa: la obstinación del general Franco en no ceder el paso a un gobierno que haga la paz con todos los españoles.

La forma de ese gobierno, republicana, monárquica o indefinida, si esto fuera posible, sería lo de menos. Lo esencial es que fuese un gobierno de paz y pacificador que permitiera el retorno de los demócratas españoles a sus ocupaciones habituales y a sus ocupaciones educativas y científicas. Que los comunistas no sigan llenando ese vacío; un gobierno que devolviera la confianza al capital fugitivo, para que en vez de continuar huyendo al exterior se reintegre a su patria y con ello se restaure también el crédito del Estado español; un gobierno, en fin, que haga levantar el velo político o moral que por su origen espurio y su carácter despoético y arcaico pesa en todo el mundo sobre el régimen de Franco y le permita a España entrar con el frente aliado en las organizaciones internacionales donde aún no han querido admitirla, y levantarla del todo en aquellas donde ya está, pero como en un lazareto de sospechosos mentales o morales.

La sucesión del general Franco parece cada día más necesaria y urgente. Si se la aplaza hasta que «Dios así lo disponga», cuando eso suceda, los españoles y el mundo occidental pueden encontrarse con la sorpresa de que uno de los grandes puntales del régimen actual, los sindicatos, estén en manos de los comunistas, como ocurrió en Italia y en Francia después de la segunda guerra mundial, y como está ocurriendo en algunas repúblicas hispanoamericanas, de las cuales habrá que ocuparse en una ocasión próxima. En Francia e Italia, países bastante normalizados, la captura de los sindicatos por los comunistas no tuvo serias consecuencias políticas. Pero las tardías, y muy graves, en España, país nada normal, sobre todo después de una dictadura beligerante de veinte años que todavía pretende prorrogarse, y además si su caída va acompañada de la disolución o la paralización de las fuerzas armadas, como sucedió al caer la monarquía en abril de 1931. Entonces el cambio de régimen fue pacífico y democrático porque los sindicatos no estaban en poder de los comunistas. Que lo estén o no cuando desaparezca Franco, dependará del propio Franco y de quienes le toleren dentro y fuera de España.

Franco es rey de España por derecho de conquista

NO opinaba así Carrero Blanco en su respuesta a Pemán. «Que era eso de que hay que restaurar la monarquía: «Yo no veo el problema de la instauración de una monarquía —afirmaba Carrero Blanco—, porque Monarquía tradicional, católica, social y representativa... está ya instaurada. Hoy esta monarquía está regida por su fundador, que es el Caudillo, con toda la legitimidad, autoridad y poderes que le dan la Victoria y lo excepcional de su obra. Cuando el Caudillo falte, porque Dios así lo disponga, la ley de Sucesión establecida como será sucedido por un Rey.»

Las cosas, claras. Según Carrero Blanco (alter ego del Caudillo), la monarquía existe ya en España. El fundador de la dinastía y rey de España es Franco. Sus títulos vienen de su victoria de 1939. Es un derecho de conquista, la conquista de su patria, España. Como cabeceña de una insurrección militar, en alianza sagrada, nada menos que de cruzada, con bereberes, italianos y alemanes, unos mercenarios y otros forzados, No